

REVISIONES

MAX-LUIS ALDREY PEREIRA, C. F. M., *Pensamiento Idiomático Sumero-Akkádico, I Histórica*, vol. I. (1.^a y 2.^a parte). Madrid, Consejo Sup. Investig. Científ., 1953.—XXXII, 1.167 páginas.

Tenemos ante nuestros ojos el primer tomo, en dos volúmenes, en paginación continua, que alcanza la cifra de 1.167 páginas, de los ocho de que constará la obra completa del P. Aldrey. El libro que examinamos es solamente una parte reducida de la obra general sobre *Antropocosmia Sumero-Akkádica*. La empresa es audaz y casi temeraria si nos detenemos en la consideración de la brevedad de la vida de un hombre, por una parte y, por otra, el material inmenso de estudio de que dispone el investigador que desea adentrarse en los múltiples misterios que todavía encierra el antiguo Próximo Oriente, y en especial el pueblo y la cultura sumera. Y la empresa es tanto más ardua en cuanto que este ramo de la ciencia no ha tenido hasta ahora cultivadores en España. Pero el autor, confiado en su conocimiento de las lenguas semíticas antiguas y del sumero, unido a su férrea voluntad y a su enorme capacidad de estudio, espera salir airoso y realizar el plan preconcebido de su vasta obra. Sin embargo, no creemos engañarnos si, a la vista del tomo primero, juzgamos que la magnitud del plan del autor redundará en perjuicio del valor intrínseco de la misma.

Se abre el libro con un «Praeonium euchologicum paraeneticum», que sale de los límites que corrientemente se le dedica. Sigue un prólogo, en alemán, del profesor A. Falkenstein, que tiene frases de elogio para el autor por su idea magistral de vulgarizar los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por especialistas sobre el pensamiento idiomático sumero-akkádico. El índice analítico señala concretamente el contenido de las dos partes de este primer tomo. Los capítulos más logrados son, a nuestro humilde entender, los que el autor encabeza con los siguientes títulos: «Léxico-gramatología sumero-akkádica históricamente considerada» (cap. IV); «Pensamiento científico sapiencial sumero-akkádico» (cap. XVIII). El cap. XXII, que da la «Bibliografía léxico-semántico-gramatical sumero-akkádica», puede prestar muchos servicios a los que desean dedicarse al estudio de la escritura cuneiforme. Hay, en cambio, algunos capítulos tratados muy a la ligera, como el cap. II, que da un conspecto de las familias lingüísticas del próximo Oriente, y algunos otros en que el autor, al lado del buen trigo, amontona grandes cantidades de paja que son un tropiezo para la lectura del libro. En ninguna parte se acompaña el texto con notas críticas al pie de página que corroboren y refuercen las afirmaciones del autor. Además, las repeticiones se suceden más de lo ordinario, y la falta de orden lógico en las ideas y de un fino espíritu crítico debilitan la fuerza de sus conclusiones. En este aspecto, el libro sugiere la idea de enciclopedia en donde se recoge todo cuanto el autor sabe, y sabe mucho, de lo que se ha escrito sobre la geografía, historia, arte, cultura y lengua del pueblo sumero en particular y de todo el antiguo Próximo Oriente en general. Este carácter de enciclopedia aparece visiblemente en el volumen II, consagrado totalmente a la «Bibliografía selecto-analítica de todo el próximo oriente» (págs. 545-844); «Miscelánea bibliográfica» (págs. 847-976); «Investigaciones últimas en el Oriente Medio» (págs. 981-1.011), cuyo último capítulo se cierra con una noticia muy sobria sobre los famosos manuscritos del Mar Muerto. Los índices de materias, geográfico, onomástico, hagiológico, de palabras hebreas, árabes y griegas, sumero-akkádicas, egipcio-etiópico-coptas, turco-altaicas, alaródicas facilitan el manejo de la obra y dan buena idea de la cultura vastísima del autor. Si este segundo volumen se hubiera reducido a la mitad, con exclusión de muchas cosas y con la inserción de algo que falta, el libro hubiera ganado en mérito.